

CAPITVLO SEPTIMO.

De la abstinencia, y otras penitencias de el Venerable Padre Aparicio.

*Omnis autem
qui in agone
contendit ab
omnibus se
abstinet: &
illi quidem, ut
corruptibilem
coronam acci-
pian, nos autē
incorruptam*

Judith cap. 7

INstruyendo el Apostol San Pablo á los de Chorinto, en la penitencia, y mortificacion de sus sentidos, les dize: Los que están peleando en la guerra, de todo se priuan, de todo se abstienen, y esto lo hazen por conseguir vn premio temporal, y terreno; pues quanto mas nos debemos abstener nosotros, que aspiramos à vna Corona, y galardon eterno? Pues si llegan à cercar vna Ciudad, quanto mayor debe ser el cuydado, y las prevenciones? Entonces vno de los preciosos ordenes militares, es cercenar los bastimentos, no dar nada superfluo, ni aun lo necesario, sino muy escasamente de comer, y beber, porque no les obligue à entregarle despues, y perecer en manos del exercito contrario, como se vè en la afliccion que padecieron los vezinos de Bethulia, quãdo el cerco que les puso Olofernes. Todos los fieles viuen en continua batalla con los enemigos comunes, que por esso se llama milicia la vida del hombre, y esta Iglesia se dize Militante, porque siempre ha de estar el

Chri-

Christiano con las armas en la mano, para defenderse de tantos, como estàn assechando, para ofenderle, y mas quando sabemos, que estamos cercados, y sitiados del demonio, como nos lo advierte San Pedro, diziendo: Uelad, y sed templados, porque vuestro comun adversario el diablo, os anda rodeando, y buscando à quien tragar, como leon fiero. Pues estando en la campaña à vista de vn contrario tan poderoso, y tan cercano, que le tenemos dentro de nosotros mismos; como ay quiẽ se descuyde cõ las armas de la mortificacion, y le dè fortaleza à él, con no castigarse à sí? Teniendo sobre sí vn cerco tan constante que es incansable en rodearnos; como ay quien quiera sustentarse regalada, y superflua-mente, con peligro de morir por necesidad en poder de su enemigo? Ni ay como ay quien coma, y beba lo necesario, en la ocasion del sitio? Si como dize nuestro Padre S. Francisco, es muy dificil acudir à la necesidad del cuerpo, sin obedecer à la inclinacion, y desorden de los sentidos. Y assi en tiempo de salud pocas vezes, ó casi nunca, comia cosas cocidas, mas su ordinario era pan, y agua, y si alguna vez comia yerbas, ó raizes coeidas, les echaba ceniza, ó tanta agua fria, que perdian el sabor, y del agua apenas bebia lo que le

bastaf-

*Sobrii estote,
& vigilate,
quia adversa-
rius vester
diabolus tan-
quã leo rugiẽs
cir cuit qua-
rens quẽ de-
voret.*

1. Pet. cap. 5.

*Chro. 1. par.
cap. 21.*

bastasse aunque tuviesse mucha sed: su mesa era la tierra, y assi tambien la usaban los Frayles en Santa Maria de los Angeles mucho tiempo, y cada dia inventaba nuevos modos de abstinencia, por sugetar la carne al espiritu, y porque no se le reuelasse, è impidiesse el aprovechamiento del alma.

Veasse aora, como le imitó su verdadero hijo, y discipulo Aparicio, cuyas virtudes fueron tan grandes, que miradas cada vna de por sí, parece la mayor; pero esta su abstinencia, y mortificacion fue muy auentajada, y en que cargan la mano mas de trecientos testigos, y todos con muy encarecidas palabras deponen, que fue este Santo Varon extremadamente abstigente, y mortificado, lo qual prueban con muchos casos, pero de ello se dirà lo conveniēte. Quando secular comia vn pedazo de carnero, ò vaca, con tortillas (que es pan de maiz) y salsa de chile, ó pimientos; pero despues de Religioso, nunca comiò carne, ni pescado, ni cosas guisadas, ni aun quando estaba enfermo queria comer carne, contentándose solo cō vna escudilla de caldo. Todos los dias ayunaba, comiendo solo chile, y tortillas, ò pan mojado en agua, quando ya no tenia dientes, y esto solo vna vez al dia; si llegaba al Convento en ocasion de entrar

con

con la Comunidad al Refectorio, acudia à el Acto de obediencia, tomaba el pan para sí, y lo demàs guardaba para el Indio que le acompañaba en las carretas, todo esto era en Aparicio mas ponderable, que en otro, por ser hombre robusto, y corpulento, y que le demandaria su naturaleza mas alimento; pero el se lo daba tan escaso, que admiraba, y assi muchos juzgaban, que vivia con fuerças sobrenaturales, porque naturalmente no era posible conservarse la vida de vn hombre con tanta austeridad; pues rigorosamente era su sustento, como el que prometió el Profeta Isaias: Os darà el Señor pan escaso, y agua limitada.

De ordinario su bebida era agua, aunque quando con la vejez se gravó con tan molestas enfermedades, vió de vino en poca cantidad, como lo alaba el Eclesiastico, diciendo: Es alegria del cuerpo, y de el alma, el vino moderadamente bebido: Es sanidad del alma, y cuerpo, la bebida templada. Y la prueba de quan agradable era à Dios nuestro Señor, este moderado uso de vino, conque Aparicio socorria su necesidad; ya se vió en los milagrosos socorros, conque su Providencia Divina le favorecia. Aun aquel corto sustento que daba à su necesitado cuerpo, solia dilatarlo

S

mas

*Dabit vobis
Dñs panem
arctum, &
aquam brevẽ.
Iai. c. 30.*

*Exultatio
anima & cor
poris vinum
moderate po
tatum, sanitas
est anima, &
corporis so
brius potus.
Ecclesiast. c.
31.*

mas, y passarle dos dias sin comer, vnas vezes por mortificarle voluntariamente, y otras, porque no lo tenia, ni hazia diligencia para adquirirlo. Sucedióle caminando vna vez, que llegó al Convento de Guexotzinco bien necesitado: donde pidió al Refitolero vn poco de vino, y vn pan, el qual se comió remojado en el vino, en esta ocasion vino el Guardian, y delante dél pidió otro pan, y mas vino, mandòsele dar el Guardian; pero juzgando en su interior que era demasiado. Al qual concepto respondió el Venerable Aparicio, diciendo: *Hermano Guardian, no os parezca mucho, que por Dios me lo dais, y à dos dias que no como bocado, trabajando, y con muchas necesidades.* El Guardian compadecido le pidió perdon, y le rogò se aguardasse mientras le disponian alguna vianda, mas èl agradeciendolo, y aviendo locorrido su necesidad, se despidió, y prosiguió su viaje para la Puebla.

Tambien prueba lo dicho el lucesso referido, quando en busca de vn Buey anduvo dos dias sin comer, hasta que el Señor por mano de dos Mancebos, que se presume, fueron Angeles, le proveió de remedio, para su hambre, como lo hizo con San Diego en otro desierto favoreciendo à los dos, como verdaderos Israélitas. Hasta el demonio tenia muy

cono-

conocida la abstinencia de Aparicio, y por esso quando le atendió hambriento en el camino (como queda dicho en el Capitulo de las tentaciones, conque lo persiguió el enemigo despues de Religioso) no le ofreció regalos, ni manjares regalados, sino chile, y tortillas; porque sabia, que esto acostumbraba à comer, y que qualquiera otro sustento, era mas seguro, que lo despreciasse, porque à cada qual tienta el demonio conforme à su inclinacion. Algunas vezes le daban los bienhechores, y devotos algunas cosas comestibles, mas estas las lleuaba al Convento à los Coristas, ò à los enfermos, ò al primer pobre que encontraba. Y tal vez le sucedió llevar vna sola torta para el camino, y dársela à vn pobre, que se le ofreció necesitado. Muchos viendo quan corto era el alimento, conque se passaba, le dezian: Que porquè no comias mas? Què como podia sustentarse con tan poco? Y respondia: *Hermanos yo quando como, siempre he de quedar con necesidad, que no se le ha de dar al cuerpo todo lo que pide; porque luego se quiere alçar à mayores como potro cerrero.* Oyendo Francisco Roldan, Labrador de Guexotzinco, referir al Venerable Aparicio los graves, y continuos achaques que padecia, mandò en su casa, donde estaba que le

S 2

adere-

*Servo suo iter
agenti mens à
paravit Deus,
& vero Israe
lita in deserto
cibaria mini-
stravit.
In Offic. Or.*

aderazassen con mucha sazón vn pollo, y le echassen vnas sopas para que lo pudiesse comer. Llegado el tiempo pusieron la mesa, traxeronle el potaxe sazonado, y comiendo vna sopa, dixo: *Muy bueno está esto.* Levantó segunda sopa, y luego al punto la dexó caer, y apartó el plato. El Labrador le instaba con muchos ruegos, que pues estaba bueno, lo comiesse todo; y el Venerable Padre respondió: *No puedo ir yo con esto al Cielo, que es mucho regalo.* Y aunque mas le porfiaron, no bolvió á comer mas de ello: Bendito sea el Señor, que tal fortaleza le dió para exemplo de los Frayles!

Hasta la hora de la muerte observó abstinencia de no comer manjares suaves: Estando en la vltima enfermedad, de que murió, llegó su Confessor que era el Padre Fray Francisco Garrido, y le daba vna viscotela con vino, pidiendole que tomasse aquel refrigerio para confortar la naturaleza. Mas el Bendito Aparicio mirandole atentamente, le respondió vna sentencia muy llena de espíritu, diciendo: *Hermano, yo os agradezco la caridad que me hazeis; pero advierto os que los Frayles no han de comer manjares delicados para embocar en el Cielo.* Y luego con vn Latin no muy concertado, añadió *agite penitentiam.* Y preguntan-

Servus...
agite penitentiam.
In Offic. Or.

adde 22

tandole: Como sabia aquel Latin? Dixo: *En el libro del Misal lo he oído:* Palabras muy hijas del espíritu de nuestro Serafico Padre. Pues mandándonos que no marmurèmos, ni desprecièmos à los seculares que vierèmos vsar de comidas, y bebidas delicadas, supone, que sus hijos por ningun caso han de vsarlas.

Fuera de las penitencias referidas en el Capitulo antecedente, vsaba otras, no menos ponderables. Ordinariamente andaba descubierta la cabeza al Sol, al ayre, al agua, al frio (quizà por la misma causa que su contemporaneo San Pedro de Alcantara, por que andaba siempre en la presencia de Dios) y de la misma manera los pies totalmente descalços, por lo qual los traía llagados, corriendo sangre, y llenos de gretas, que todo le causaba bastantes congoxas, y penas, y quando el dolor mucho de las heridas le impedía el andar, llegaba en casa de vn Zapatero, ù de otra persona, y pedia por amor de Dios, que se las cosiesen con la lezna, ò aguja, y hilo; que era añadir otro nuevo tormento al que padecia. Y como siempre andaba el Siervo de Dios con los pies ensangrentados, ò tan colorados, y alperos, que mostraban querer saltar la sangre, vulgarmente dezian, que los pies de Aparicio parecian pies de paloma. No sin

Moneo, & exhortor, ne despiciat neque iudicent homines quos viderint vti cibis, & potibus delicatis.
In Testam.

Cor. cap. 8.
Col. 2. 21.
1. Tim. 4. 4.
1. Cor. 7. 31.
1. Cor. 9. 27.
1. Cor. 10. 31.
1. Cor. 13. 3.
1. Cor. 15. 58.
1. Cor. 16. 13.
1. Cor. 16. 18.
1. Cor. 16. 22.
1. Cor. 16. 24.
1. Cor. 16. 26.
1. Cor. 16. 28.
1. Cor. 16. 30.
1. Cor. 16. 32.
1. Cor. 16. 34.
1. Cor. 16. 36.
1. Cor. 16. 38.
1. Cor. 16. 40.
1. Cor. 16. 42.
1. Cor. 16. 44.
1. Cor. 16. 46.
1. Cor. 16. 48.
1. Cor. 16. 50.
1. Cor. 16. 52.
1. Cor. 16. 54.
1. Cor. 16. 56.
1. Cor. 16. 58.
1. Cor. 16. 60.
1. Cor. 16. 62.
1. Cor. 16. 64.
1. Cor. 16. 66.
1. Cor. 16. 68.
1. Cor. 16. 70.
1. Cor. 16. 72.
1. Cor. 16. 74.
1. Cor. 16. 76.
1. Cor. 16. 78.
1. Cor. 16. 80.
1. Cor. 16. 82.
1. Cor. 16. 84.
1. Cor. 16. 86.
1. Cor. 16. 88.
1. Cor. 16. 90.
1. Cor. 16. 92.
1. Cor. 16. 94.
1. Cor. 16. 96.
1. Cor. 16. 98.
1. Cor. 16. 100.

53 miste-

*Qua cum non
invenisset, ubi
requiesceret
pes eius,
reversa est ad
cum in arcam.
Gen. cap. 8.*

*Coluba dicta
quasi colens
lumbos, est
simplicitas,
& puritas,
quia lumbos
tunc colit, cum
luxuriam re-
stringit.
S. Ant. Pad.
in Gen. hic.*

misterio: porque se figuraba en aquella Paloma, que embió Noè, que por no hallar lugar en el mundo, donde descansar el pie, se bolvió à la Arca. Lo primero, porque la Paloma por su canto triste, y lloroso, es imagen de vn Varon penitente, que no halla consuelo en la tierra llorando siempre, y suspirando por la Patria Celestial. Y como Aparicio exercitaba tanto la penitencia, ya se ve quan acomodado le viene el simil. Lo otro, como dize nuestro Padre San Antonio de Padua: Paloma se dize la que cultiba, ò mortifica los lomos, y es la simplicidad, y pureza: porque entonces verdaderamente los cultiba, quando refrena la lasciuia. Parece que dixo el Santo Lusitano estas palabras, mirando á nuestro Aparicio: Pues todas las penitencias, y mortificaciones que hazia, eran por conservar su simplicidad pura, y pureza casta de cuerpo, y alma. Y por esso traia siempre los pies lastimados, y heridos, y maltratados, por no hazer assiento con ellos en cosas de la tierra que le manchassen. Traia continuamente vn aspero cilicio ceñido; quando murió se lo hallaron tan introducido en el cuerpo, que fue menester alguna violencia para quitarfelo, en los pechos se heria fuertemente con vna piedra, como otro San Geronimo, y de la continuacion de golpearse,

pearse, se le hizo vna grande llaga, y grueso callo en el pecho, que quando murió, lo tenia emplastado con vna bilna de estopas. Hazia rigorosas disciplinas hasta derramar mucha sangre, y era con tanta severidad, que muchos Religiosos, que le alcançaron, juraron que quando las hazia en comunidad, era necessario hair de junto à el, por la violencia con que se sumbraba, dandose tan fuertemente, que parecia hundirse el Coro. Ni vn enemigo suyo le diera con tanta crueldad, y rigor, como el castigaba à su penitente cuerpo. Vna vez caminando Pedro Martinez, de la Ciudad de Tepeaca para la Ciudad de los Angeles, vió ir por el mismo camino vn cavallo ensillado solo: lo qual conoció ser del Padre Aparicio, y buscandolo en el contorno, lo divisó que salia de vna Hermita de Santiago, que estaba alli cerca. Esperólo à que llegasse, y quando se acercó el Venerable Padre, le advirtió que venia con el rostro encendido como vna Rosa, y la disciplina que traia pendiente del cingulo muy ensangrentada, y estilando mucha sangre de su cuerpo, que le caia por los pies à la tierra, con que la iba regando. A estas penitencias añadia otra no menos penosa, é insufrible; quando queria labar el habito, se iba à vn Batán, y alli lo arrojaba hasta estar

limpio, y luego se lo ponía mojado. Otras mañanas que amanecía elando, se entraba en los estanques, ó rios elados. Y quãdo algunas personas de ver el trato que se daba, le dezian: Que porquè siendo tan viejo hazia tantas penitencias? Brevemente respondia: *Por embocar en el Cielo.* Pues si esto dezia este Venerable Siervo de Dios, aviendo procurado todo el tiempo de su vida agradar, y servir al Señor, y que fue la fuya vna vida immaculada, como constarà de toda la historia; què debe hazer quien ha empleado toda la fuya en ofender à Dios, y sabe, que en el Cielo no puede entrar cola manchada? Confundanse los tibios, perezosos, y regalones, y persuandanse à que si el cuerpo pecò, debe ser castigado acá, ò en el otro mundo. Y que sino solo el alma, mas tambien el cuerpo ha de gozar del premio de la Gloria, justo es que lo merezca; pues dize nuestra madre la Iglesia: que quantos tormentos padecieron todos los Santos, fueron para llegar seguros à conseguir la palma. Pues como espera la misma palma, quien nada quiere padecer, sino solo regalarse?

*Omnes sancti
quanta passi-
sunt tormenta,
ut securi per-
venirent ad
palmam.
Eccles. in
comm. M.*

CAPITVLO OCTAVO.

De la insigne piedad, y misericordia de el Venerable Aparicio.

SEd misericordiosos (dize Christo Señor nuestro) como vuestro Padre Celestial es misericordioso, esto explica nuestro Lyra: Como Dios haze bien al hombre sin esperar alguna cosa del, sino por sola su bondad infinita, assi el hombre ha de socorrer las miserias de sus proximos, por solo el amor de la Bondad Divina. Suponiendo esta Catolica doctrina, conque nuestro Soberano Maestro nos propone à su Padre Eterno por exemplar de misericordia para que le imitemos, se pueden entender las dichas palabras que nos las intima el mismo Señor, mandandonos que remedemos tambien las misericordiosas entrañas de nuestro temporal Serafico Padre S. Francisco, que tan puntualmente quiso cumplir el beneficiar à los proximos, por solo el amor de la Bondad Infinita; que hizo voto de no negar, mientras pudiesse, quanto le pidiesen por el amor de Dios nuestro Señor; lo qual executó inviolablemente toda su vida dando el manto diversas vezes, y todo quanto tenia

*Estote misericordes, sicut & Pater vester misericors est.
S. Luc. cap. 6
Deus enim re leuat miseriam nostram, non expectando aliquid à nobis, sed propter suam bonitatem: sic homo debet moveri ad releuandam miseriam proximi propter amore bonitatis divinae.
Lyra.
D. Bonav. in vita cap. 2.*